

de Condé, ofreció sus talentos militares al extranjero. Este gran capitán, vuelto á su deber despues de su derrota de Rethel, tomó el mando de las tropas reales, salvó al ejército que el mariscal de Hocquincourt habia comprometido en Blenau, y rivalizó en habilidad con Condé en el arrabal de San Antonio (1652). Despues de este combate dudoso, el pueblo, cansado de todas estas guerras, recibió á Luis XIV en Paris con entusiasmo, y al año siguiente festejó al mismo Mazarino (1653). Todos los honderos se apresuraron á ir á las antecámaras del cardenal-ministro, el parlamento estaba á sus piés, y se consideraba vencido. Solo quedaba Condé por someter; se le condenó por contumaz.

*Guerra contra la España* (1653-1659). Esta condena no se realizó, porque despues del regreso definitivo de Mazarino, Condé se habia adherido al partido español. Durante los tumultos de la Fronda, la Francia perdió muchas plazas importantes, y la presencia de Condé en el campo enemigo inspiraba graves inquietudes. Turena le venció en Arras; pero hizo tan buena retirada, que Felipe IV le escribió: *He sabido que todo estaba perdido, y que lo habeis conservado todo*. Mazarino se alió en este momento con Cromwell, á quien llamaba en sus cartas obsequiosas *el hombre mas grande del mundo*. Los Ingleses quemaron los galeones de España cerca de las islas Canarias, armaron á Dunkerque, y enviaron 6,000 hombres de tropas frescas á Turena. Con este socorro ganó la batalla de Dunes, que decidió la paz de los Pirineos (1658).

*Tratado de los Pirineos* (1659). Luis de Haro y Mazarino conferenciaron en la isla de los Faisanes, y despues de muchas negociaciones engañosas, se convino en que la Francia añadiría á sus posesiones Gravelinas, Landrecy, Thionville y Montmedy, y que Luis XIV se casaría con la infanta de España que llevaría 500,000 escudos de dote, los que nunca se pagaron. Esto era procurarse derechos sobre la España para el porvenir, y dícese que el astuto cardenal previó de antemano las consecuencias de esta alianza. Condé entró en favor con su rey, y se le devolvieron todos sus honores y títulos.

*Muerte de Mazarino* (1661). Desde entonces Mazarino se

hizo ostentoso y arrogante. Era preferido al gran Condé, y no reconocía á nadie capaz de resistirse á sus voluntades. Luis XIV suspiraba ya por su libertad, cuando la muerte le libró del dueño incómodo que le sujetaba Mazarino, buen político pero mal administrador, dejaba á la Francia agotada en el interior, aunque gloriosa en el exterior. Enriqueció á su familia y á sí mismo á fuerza de rapiñas; pero antes de su muerte hizo al rey una donacion de todos sus bienes, y pensó satisfacer sus deudas para con la Francia dándole á Colbert.

## § II. Desde la muerte de Mazarino hasta la paz de Aquisgran (1661-1668).

*Poder absoluto del rey*. Despues de la muerte de Mazarino, todos los oficiales de la corte vinieron á decir á Luis XIV: *¿A quién nos dirigiremos en adelante? A mí*, les respondió. Esta palabra revelaba el carácter de absolutismo que iba á tomar la dignidad real. En efecto, nada habia ya que fuese capaz de limitar el poder del monarca. La nobleza estaba derribada; el parlamento aniquilado desde el día en que Luis XIV se presentó en su recinto con un traje de cazador, botas gruesas y un látigo en la mano para prohibirle sus asambleas; el pueblo no tenia todavía bastante consistencia para apostárselas á un poder establecido tan sólidamente como el de la dignidad real. El joven rey podía pues decir con verdad y sin énfasis: *El Estado soy yo*.

*Grandeza de la Francia* (1661-1667). No obstante Luis XIV probó que el poder absoluto, cuando se encuentra en una mano firme y hábil, produce la grandeza y la gloria de las naciones. Jamás la Francia fue tan brillante en el exterior y tan dichosa en el interior como en esta época. Cada uno de los actos de su soberano contribuyó magníficamente á su fuerza y á su elevacion. Habiéndose adelantado el embajador de España en Lóndres al embajador de Francia, Luis XIV obligó á Felipe IV á hacerle reparacion, y se decidió que los

ministros españoles se contentarían en lo sucesivo con el segundo rango. En Roma, habiendo sido insultado el embajador francés por los Corsos que estaban sirviendo al papa, fue menester que Alejandro VII echase de sus Estados á los instigadores de aquellos tumultos, y que elevase una columna con una inscripción que manifestara la ofensa y la reparación. Siendo atacado el emperador de Austria por los Turcos, Luis se mostró digno de su título de *rey cristianísimo*, enviando á su socorro 6,000 hombres y ayudándole á ganar la gran batalla de San Gothardo. El Portugal, que luchaba siempre contra la España, recibió también de la Francia dinero y tropas que aseguraron en el trono á la familia de Braganza, contribuyendo á la victoria decisiva de Villaviciosa. En fin, el gran rey sostenía la rivalidad que se había elevado entre la Inglaterra y la Holanda, porque quería que estas dos potencias se debilitasen mutuamente.

*Conquista de Flandes y del Franco Condado (1667-1668).* Mientras que Luis XIV se hacía de esta manera el árbitro soberano de toda la Europa, la Francia se fortificaba bajo su poder, los ejércitos se formaban y los arcas reales se llenaban. Pronto tuvo la ocasión de emplear todos estos abundantes recursos. Habiendo muerto Felipe IV, pretendió que tenía derechos por su mujer sobre Flandes, el Brabante y el Franco Condado según la ley de *devolución* (1). Es cierto que la infanta había renunciado á todos sus derechos sobre las posesiones españolas al entrar en Francia; pero como nunca se la había pagado su dote, Luis XIV sostenía que por este mismo estaba libre de su promesa. Por otra parte si le faltaban los derechos tenía en su favor la fuerza. Turena se apoderó de Flandes en tres meses, y el año siguiente Condé se hizo dueño del Franco Condado en tres semanas. El con-

(1) Llámase derecho de *devolución* una costumbre particular de estas comarcas, según la cual si un viudo ó viuda teniendo hijos pasa á segundas nupcias, la propiedad de sus inmuebles era *devuelta* á los hijos del primer matrimonio, de suerte que el padre ó la madre solamente conservaba durante su vida el usufructo de ellos. Siendo María Teresa del primer matrimonio de Felipe IV, Luis XIV sostuvo sus derechos contra Carlos II, que era del segundo matrimonio.

sejo de España, indignado de una sumisión tan pronta, escribía al gobernador que el rey de Francia hubiera debido enviar á sus lacayos para tomar posesión de este país en lugar de ir en persona.

*Tratado de Aquisgran (1668).* La Europa, asustada de estos rápidos triunfos, se coaligó para detener la fortuna de la Francia. Juan de Witt, que entonces estaba á la cabeza de los Países Bajos, temiendo tener á los Franceses por vecinos, se hizo el promotor de esta liga. La Inglaterra y la Suecia entraron en ella porque participaban de los temores de los Holandeses. Esta *triple alianza* fue firmada en el Haya el 23 de enero de 1668. Luis XIV, en lugar de resistir á tantos enemigos, propuso la paz. Un vecino de Amsterdam dictó las condiciones de ella; la Francia había de devolver el Franco Condado y conservar la Flandes. El rey consintió en ello sin manifestar su descontento; pero desde este momento alimentó en lo interior de su corazón un secreto deseo de venganza contra la Holanda.

### § III. Desde la paz de Aquisgran hasta la de Nimega (1668-1679).

*Preparativos de la guerra contra la Holanda (1668-1672).* Luis XIV, esperando el momento propicio, cubría la Francia de inmensos y magníficos edificios, fomentaba las artes, las ciencias y las letras, y creaba una marina formidable. La de los Holandeses se había aniquilado en las guerras que sostuvieron contra los Ingleses, y en breve los Franceses se encontraron bastante fuertes para disputarles el imperio del mar. Para colmo de desgracia, la república estaba en aquel momento dividida en dos partidos: los republicanos austeros, que tenían por gefes á los Witt y al almirante Ruyter; y los republicanos mitigados, los partidarios del joven príncipe de Orange Guillermo III, que reclamaban en su favor el restablecimiento del estatuderato. Luis XIV no se contentó con irritar estas divisiones; quiso todavía, antes de atacarla, pri-